

ACERCA DE LA COSA FREUDIANA

Rita Chernicoff

En el Escrito La Cosa Freudiana (1955) cuando en una larga prosopopeya Lacan le hace decir a la verdad “yo la verdad hablo”. Erik Porge, en *Transmitir la clínica Psicoanalítica*, dice que lo que se pone en juego en esta enunciación está en el cambio que transforma a la verdad hablada o escrita en verdad hablante o literante, se trata de oírlo. No de un privilegio dado a la palabra por sobre lo escrito.

“Yo la verdad hablo”, el acento recae en el yo, je.

En la Resistencia a los Resistentes Lacan ubica que la primera resistencia con la que tiene que habérselas el análisis es la del discurso mismo, en tanto es ante todo discurso de opinión; que mantener al sujeto en un estado de observación implica entrar en el círculo del un malentendido que nada podrá romper en la cura, en un callejón sin salida.

Estando la objetivación en materia psicológica sometida a una ley de desconocimiento que rige al sujeto no solamente como observado sino también como observador, es decir que no es de él de quien tienen ustedes que hablarle, pues él mismo se basta para esa tarea y al hacerlo ni siquiera es a ustedes a quienes habla.” Si es a él a quién tienen ustedes que hablar, es literalmente de otra cosa, es decir de una cosa otra que aquella de la que se trata cuando él habla de sí mismo y que es la cosa que les habla a ustedes; cosa que diga lo que diga, le sería para siempre inaccesible, sino fuese porque siendo una palabra que se dirige a uds, puede evocar en ustedes su respuesta y porque habiendo escuchado el mensaje bajo esta forma invertida pueden ustedes al devolvérselo darle la doble satisfacción de haberlo reconocido y de hacerle reconocer la verdad.”

Vuelve Lacan a tomar esto varios años más tarde en el Seminario De un Otro al otro “La verdad dice yo”, que hable no quiere decir que diga la verdad. Qué ocurre con la verdad en la medida que dice yo, pues no todo lo que dice yo es la verdad. Para decir yo, en cierta huella que no es la de nuestro sufrimiento está la interpretación, pudiendo ahí ubicar como el sujeto, es exterior al Otro siendo el yo, un yo cuya identificación y significación están agujereadas, que incluso se organiza alrededor de ese agujero. Siguiendo a Porge.

En 1975 en R.S.I, plantea que Lacan vuelve a ese acontecimiento de nominación que identifica con un agujero. “Yo soy lo que soy” y después escupe. Qué escupe, el nombre, el padre como nombrante, soy lo que soy es un agujero que hace torbellino, más bien traga y hay momentos en que escupe, eso que escupe es el padre como nombre.

“La verdad habla yo” tiene consecuencias, en De un discurso que no sería de la apariencia. De dónde se interroga la verdad es el oráculo.

La cosa freudiana es un hecho nuevo, un hecho escrito La verdad habla yo, se le puede decir tú. Esto enseña que de la verdad sólo saben algo cuándo se desencadena. Que la verdad se niega siempre es con lo que contamos en el análisis.

El yo de la verdad hablante no es un yo pienso saturado por un yo soy, debe situárselo en la ausencia y en el desencadenamiento de toda adecuación de la verdad del pensamiento a las cosas, las cosas o la cosa das ding es lo que se entrevé en el agujereamiento del yo.

Porge agrega que este pasaje es difícil dado que escupicosa parece designar a la vez la adecuación de las palabras a las cosas y su contrario, ubicando acá el cambio de posición de Lacan de 1955 a 1977.

Escupicosa es el nuevo nombre que da a la cosa freudiana como la verdad escupe yo.

En el Seminario 17 en Edipo, Moisés y el padre de la horda, señala Lacan que es muy distinta esa forma de medio decir al que se ciñe la verdad, siendo otra cosa la división del sujeto que se aprovecha de ello para disfrazarse. El sujeto está en el corte., respecto al medio decir de la verdad es por estructura y la verdad se dice a medias porque está en el lenguaje.

Retomando ubicamos YO la verdad hablo

La verdad habla yo

Escupicosa la verdad escupe yo